

a) los sociólogos hemos estudiado ya múltiples fenómenos sociológicos concretos en su facticidad, en su estructura, en su funcionamiento o proceso y en su integrabilidad respecto al sistema que los sustenta; b) puede y debe intentarse ya la sistematización e integración científica y formal de los múltiples fenómenos y datos con que contamos tras los estudios realizados; c) pero hasta que se logre la plena integración sistemática de los materiales amontonados por unos y otros en una «teoría sociológica» plenaria, unitaria y omnicomprendensiva—empíricamente viable y verificada por la lógica y la praxis social—debemos contentarnos con enfocarlos desde perspectivas cada vez más comprensivas y unitivas e incluso uniformes, en las que la coherencia sistemática y la integrabilidad funcional son los criterios de validez científica. A esa fase, intermedia entre el «monismo temático» de las encuestas y de las primeras investigaciones sociológicas y el «monismo sistemático» de la «teoría sociológica» plenamente lograda y omnicomprendensiva, la llama Parsons «holismo teórico». Consiste éste en tratar cualquier sistema o subsistema concreto (con sus diversos niveles de «estructura», «función», «proceso», «conflicto» y «cambio») no como un todo empírico y fenomenológico aislado, sino como un «momento» parcial integrable en una realidad social más extensa.

Tenemos así establecidos los principios para la solución de los problemas abordados al principio respecto al paralelismo y disimetrías fundamentales que existen entre las respectivas aportaciones e interpretaciones sociológicas de Parsons y Dahrendorf. Sería muy deseable poder esbozar y criticar someramente aquí sus doctrinas respectivas sobre dichos temas.

El contenido concreto de los diversos estudios y capítulos de la obra son los siguientes: análisis de las organizaciones formales; correlaciones entre estructura social y desarrollo económico; estructura y proceso de los sistemas políticos; estudio sociológico formal de las comunidades, con referencia especial a las angloamericanas.

VIDAL ABRIL CASTELLÓ.

PERPIÑÁ RODRÍGUEZ, Antonio: *Nueva y vieja Sociología*. Discurso de recepción en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Madrid, 1967. 91 págs.

Perpiñá Rodríguez (Antonio), autor de muchas y notables publicaciones sobre la Sociología, problemas sociales, Seguridad Social, etc., galardonado con premios nacionales y extranjeros, profesor del Instituto Social León XIII, destacado colaborador del Instituto «Balmes» de Sociología, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y funcionario de la Seguridad Social, puede muy bien dedicar su discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas a problemas sociológicos y tratar de ellos a la altura «académica».

Plantea el autor el problema polémico de la nueva y vieja Sociología con el propósito de «oponer convenientemente dos maneras muy distintas de entender la ciencia sociológica: la que imperaba en España a comienzos de los años cuarenta, y la que casi con total tiranía quiere imponerse

hoy como única dirección propiamente científica». En la primera encuentra una amplia y profunda influencia alemana—Tönnies, Simmel, Wiese, Max Weber, Spengler—, en menor grado por la influencia francesa—E. Durkheim y su escuela—, y menos aún por la americana, llegando a asegurar que «la Sociología conocida y seguida en España era una ciencia específicamente *européa*». La segunda posición sociológica, representada principalmente por los Estados Unidos, cuyos «primeros brotes» surgieron en España hacia 1948-1950 con la *Sociología de lo concreto*, descansa en el uso continuo de «encuestas», de «estadísticas» y de «técnicas interpelativas», que tratan de descubrir la realidad social interpellando a los hombres que viven en ella. En la vieja Sociología «se imponían las construcciones sistemáticas o la teoría abstracta, en conexión inescindible con la Filosofía». En la nueva Sociología, «el pensamiento empirista, pragmático y concretista iba ocupando sin cesar nuevas y nuevas posiciones». *Teoría versus técnica*. Así se acostumbra a presentar el pleito entre ambas posiciones y así lo hace con precisión Perpiñá Rodríguez. Una es la sociología «filosófica» alemana, y otra es la vigente sociología «empírica» norteamericana.

Y si la nueva Sociología atribuyó vicios y defectos a la vieja Sociología, el autor achaca a las «nuevas posiciones sociológicas» los mismos errores que pretendió combatir, y que Perpiñá califica sarcásticamente de *metodologitís*, *pedantería* y *academicismo*. Pero es que, y esto es peor, la Neosociología, la «ciencia social de moda», significa muy poco para la solución de los grandes problemas políticos y sociales y se ha aislado del gran público y de las masas.

No niega con esto el autor que en la nueva Sociología no se encuentren aportaciones positivas y conclusiones más o menos definitivas, pero el valor positivo de esa Neosociología «depende sustancialmente de las aportaciones que ha recibido de anteriores escuelas y de precedentes modos de pensar; en una palabra, que ha venido al mundo después de la "vieja" Sociología y, en fin de cuentas, después de veintitrés siglos de cultura occidental» (pág. 15). No pueden, pues, presumir del que llama Perpiñá el *complejo de Adán*, que lleva a los autores de la nueva Sociología a «sentirse los primeros pobladores de este campo de investigación, como si antes sólo hubiera existido la nada doctrinal».

Con ironía, a veces cáustica, matiza el autor las diferencias entre la teoría de la vieja y de la nueva Sociología, estudiando el nuevo académico «more philosophico» (que no pueden, a nuestro juicio, separarse Sociología y Filosofía) los supuestos filosóficos que prejuzgan y predeterminan la posición científica de los neosociólogos: el *naturalismo social* o *fisicismo*, cuyo punto de partida está en un *monismo ontológico*, según el cual no hay diferencia entre los fenómenos físico-naturales y los sociales o de cultura, con lo que no se pretende, precisamente, «espiritualizar» la Naturaleza, sino «fiscalizar» la sociedad. En este sentido, la nueva Sociología, de inspiración naturalista, «no ha aportado ningún beneficio a las ciencias del espíritu». Más bien, en su reacción antifilosófica, la nueva Sociología ha llevado a mayores defectos y errores que los que quería combatir: a un rabioso *empirismo*, a la experiencia a lo *concreto*, con lo que

convierte a la percepción sensible en la única fuente del conocimiento (aquí radica—diremos nosotros—el error de todo empirismo) y que «quiere detener la marcha del saber científico en la aportación de los sentidos». El viejo antagonismo, ya presentado por Bacon y renovado ahora por la nueva Sociología, entre la *inducción* y la *deducción*, ha sido desmentido por las más importantes teorías históricas del conocimiento y por las aportaciones de la moderna epistemología.

En nuestro trabajo *Filosofía y Sociología* (Instituto de Cultura Hispánica, Madrid, 1967) exponemos las distintas tendencias «separatistas» y «confusionistas» respecto a las relaciones entre Filosofía y Sociología y entre Filosofía del Derecho y Sociología jurídica. Y si allí afirmamos que la Sociología no es Filosofía, ni la Sociología jurídica es Filosofía del Derecho, no por ello entendemos que sus respectivos contenidos sean campos separados, aunque el objeto formal sea distinto.

Perpiñá hace seguidamente la crítica del empirismo sociológico, haciendo ver que para este antirracionalismo lo único que merece «generalidad teórica» es la forma de obtener datos concretos; es decir, las famosas técnicas de investigación. O, en otros términos, la *tecnolatría* que conduce así a la *tecnocracia*. Pero, sin embargo, desmiente el autor, la teoría general se construye con «métodos lógicos», no con técnicos de manipulación de hechos, por lo que rechaza de plano las «pretensiones imperialistas del tecnicismo» (pág. 47). Y nosotros, con él, también las rechazamos, añadiendo por nuestra cuenta que no todo es técnica en las ciencias humanas, porque no lo es en la vida. La vida social es, ante todo, *vida humana* de relación, y en la vida humana y en las relaciones entre hombres, si la técnica es cada día más importante e imprescindible porque es un postulado del progreso y de las circunstancias siempre cambiantes, no por ello puede cambiarse la jerarquía de valores y entronizar la técnica en el lugar supremo, porque, en definitiva, para nosotros, la técnica—con toda su importancia, que es indudable—está al servicio de otros valores «más humanos», jurídicos, políticos, filosóficos y, sobre todo, morales.

EMILIO SERRANO VILLAFANÉ.

PIOVESANA, Gino K.: *Pensamiento japonés contemporáneo*. (Traducción de J. M. Sancho). Razón y Fe, Madrid, 1967. 263 págs.

Al aficionado a las comparaciones entre las culturas y al estudio de los fenómenos de la aculturación, y sobre todo al estudioso de temas orientales y de la historia de la filosofía en general, este libro le resultará altamente sugestivo. Es la mejor síntesis doctrinal y crítica con que podemos contar hoy para el estudio del pensamiento filosófico japonés en su totalidad. El autor lo ha estudiado a fondo y con paciencia, desde dentro, pues lleva ejerciendo en el país del Sol Naciente muchos años de docencia y lanzando puentes para unir la cultura japonesa con la occidental y especialmente con el catolicismo.

Para el recensionista, la lectura de esta obra ha resultado auténtica-